

Domingo primero de Adviento, Ciclo C

28 de noviembre de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi

Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Este domingo iniciamos, por gracia de Dios, un nuevo Año litúrgico, que se abre con el Adviento, un tiempo de preparación para el nacimiento del Señor Jesús.

El primer tiempo de la liturgia llamado Adviento es un itinerario de cuatro semanas que preceden la Navidad. La palabra "Adviento" significa "llegada" o "presencia".

En el mundo antiguo indicaba la visita del rey o del emperador a una provincia. En el lenguaje cristiano se refiere a la venida de Dios, a su presencia en el mundo y en todo el universo.

Es una presencia que envuelve por entero a la historia de la humanidad.

Las tres venidas del Señor

Los Padres de la Iglesia explican que la "venida" de Dios se concentra en las dos principales venidas de Cristo: la de su encarnación (Navidad) y la de su vuelta gloriosa al fin de la historia.

El tiempo de Adviento se desarrolla entre estos dos polos. En los primeros días se subraya la espera de la última venida del Señor. En cambio, al acercarse la Navidad, se subraya la memoria del acontecimiento de Belén: el nacimiento de Jesús en medio de nosotros.

Entre estas dos venidas, "manifiestas", hay una tercera, que san Bernardo llama "intermedia" y "oculta" que se realiza en el alma de los creyentes y es una especie de "puente" entre la primera y la última. Y es éste el Adviento que nos toca vivir a nosotros con una actitud especial ante los acontecimientos que se van produciendo en la historia, incluyendo los fenómenos de la naturaleza que últimamente nos llaman mucho la atención por su influencia que afecta a tantas regiones del mundo.

Primera lectura: Jeremías 33.14-16

La lectura del libro de Jeremías nos sitúa en el tiempo inmediatamente posterior a la destrucción de Jerusalén en el año 587 a C. El pueblo está desolado y empieza a tomar conciencia de su crítica situación.

Jeremías dirige su palabra profética a su pueblo para decirle que Dios no los ha abandonado que hará regresar a los cautivos y se construirán de nuevo las ciudades destruidas, los campos volverán a dar sus frutos y los ganados a pastar. Que en esos días, el Señor hará surgir un rey justo, no como los que reyes que los llevaron al destierro, sino un rey que restaurará al pueblo de Israel.

Quisiera ahora profundizar el mensaje del evangelio por su gran actualidad para el tiempo de la historia que nos está tocando vivir.

Evangelio: Lucas 21.25-28, 34-36 : Para entender el mensaje de Jesús

Transformación del pueblo judío

Estamos ante un texto difícil de comprensión. En los versículos anteriores Lucas nos hablaba del asedio de Jerusalén de parte del ejército romano(21.20-23). Pareciera que Lucas compara esta situación de la ciudad de Jerusalén que está viviendo sus últimos días, como una llamada especial de Dios para que busquen un nuevo camino de para seguir existiendo como pueblo judío.

El templo de Jerusalén que creía inexpugnable, porque era la casa de Dios, no será salvada, al contrario los romanos no dejará nada en pie, y miles de judíos que se han refugiado dentro de sus murallas serán asesinados sin piedad y los sobrevivientes serán llevados como esclavos. Es para ellos el fin del mundo, el fin de su mundo que había construido hasta ahora, y que para sobrevivir y recuperar su esplendor tendrán que buscar otra manera de ser como nación, pero sosteniéndose siempre en el Dios que lo escogió como su pueblo predilecto.

Sabemos que el pueblo judío sobrevivió a esta catástrofe nacional, pasó muchos siglos de humillación delante de otros pueblos, pero sostenidos en la Palabra de Dios (Torá, su Biblia) mantuvo su existencia expandiéndose en diversos continentes hasta recuperar de nuevo sus tierras y volver a convertirse en una nación.

Tanto para los judíos como para los cristianos esta memoria histórica se vuelve actual, especialmente, cuando visitamos Jerusalén y vamos hasta la "Muralla de la lamentación" para rezar.

Para comprender el mensaje de Jesús

El discurso de Jesús es apocalíptico y adaptado a la cultura de su tiempo, pero entendiendo lo apocalíptico no como una catástrofe sino como una revelación o una llamada especial de Dios al pueblo de Dios.

En ese discurso de Jesús que describe fenómenos del sol, de la luna y de las estrellas como del mar que se descontrolan y producen pánico a la gente, serán signos que aparecerán en la naturaleza para que los hombres tomen conciencia de que hay una situación nueva que entre todos deberán buscar la forma de afrontarla.

Nuestra reacción ante las catástrofes naturales

Lamentablemente, hubo y habrá siempre personas, que creyéndose muy religiosas que toman a pie de letra estas palabras de Jesús y pregonan hasta en las calles de las ciudades que el fin del mundo está ya pronto, que el catástrofe planetario es inminente. Que todo el mundo tiene que convertirse, que se arrepientan de que su vida no es conforme a lo que Dios quiere. Es urgente la conversión.

Así cada año, al acercarse el fin de noviembre hasta la Navidad, solemos encontrar en la salida de las estaciones de trenes de Tokyo o sobre algún puente de las grandes ciudades, donde hay mucho movimiento de personas, jóvenes que con sus micrófonos ya con este mensaje grabado, lanzan mensajes de inminente catástrofes naturales para asustar a la gente y llaman a la conversión. Y alzan su voz diciendo de que si nos convertimos todos, la desgracia llegará y todos nosotros junto con todo lo que hemos contruido, la misma ciudad de Tokyo, será arrasada y destruída.

Pero, pareciera que el fin del tiempo que ellos anuncian cada año, y eso que llevan años predicando, no llega. Creo que es necesario aclarar su mensaje, así podemos comprender mejor lo que Jesús ha querido decirnos a través del Evangelio de hoy.

La llamada que nos hace el Adviento de este año

La Iglesia quiere en este tiempo de Adviento reflexionar sobre la presencia de Dios en nuestra historia. Es un tema muy actual que nosotros no debemos ignorar, al contrario, los cristianos también debemos implicarnos aún más en la transformación de la sociedad en que vivimos. Sin duda hay muchísimas personas implicadas ya en este movimiento y creo que cada vez crece más los cristianos que participan con sus oraciones y acciones a este movimiento de transformación del mundo.

Sobre todo, en estos últimos años, el Papa Francisco nos pide que tomemos conciencia de que todos los seres humanos vivimos en una misma casa común que es esta Tierra que Dios nos ha creado. Que todos, más allá de nuestras pertenencias religiosas y políticas, como también de razas, sintamos cada vez más que somos una sola familia humana y todos hemos recibido la tarea de cuidar la naturaleza, de mejorar el ambiente social y planetaria.

Es este el Adviento que este año debemos tomar conciencia y descubrir la presencia de Dios en nuestra historia.